

## INMIGRACIÓN INTERNACIONAL Y POBREZA EN COSTA RICA

**Juan Diego Trejos**

Profesor de la Escuela de Economía, Universidad Nacional

---

### Resumen

*En este artículo se discuten las posibles causas explicativas del estancamiento de la pobreza, tanto en la incidencia, intensidad y severidad, durante los últimos siete años (1994-2000), poniendo especial atención al efecto de la inmigración internacional, particularmente la procedente de Nicaragua. Para realizar el análisis se sigue la definición oficial de pobreza, como una situación de ingresos corrientes insuficientes, y se hace uso de las encuestas de hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Pese a que las encuestas tienen limitaciones para captar adecuadamente la inmigración internacional, particularmente la no regularizada, la información disponible sugiere que su contribución al estancamiento de la pobreza puede ser limitada hasta el presente. El aún reducido peso población, junto a una disminución en la incidencia de la pobreza entre los inmigrantes, apoya esta conclusión. No obstante, esta convergencia de la pobreza entre los inmigrantes y no inmigrantes, los primeros muestran un amplio dinamismo poblacional, una segregación geográfica, más no ocupacional, y un amplio, aunque discriminado, acceso a los servicios públicos en general y sociales en particular. Un crecimiento económico limitado y concentrado en pocas actividades con reducido impacto en los trabajadores menos calificados, junto a un menor capital humano en los nuevos contingentes de población activa, parecen ofrecer un mayor poder explicativo del fenómeno. Por el contrario, la desigualdad en la distribución de los ingresos parece tener un efecto neutro. De ser este el caso, un mayor y balanceado crecimiento económico, junto a una agresiva política social para revertir el deterioro del capital humano, surgen como las acciones prioritarias para reiniciar el descenso de la pobreza.*

### I. Introducción

El Estado costarricense ha venido asignando una cantidad importante de recursos para financiar instituciones, programas y proyectos con el fin de erradicar la pobreza, creando un denso mapa institucional y programático. Hitos en este esfuerzo lo constituyen la creación en 1971 del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) con la misión de combatir la pobreza y la constitución del Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (FODESAF) en 1974 con el objeto de allegar recursos a los programas contra la pobreza.<sup>1</sup>

Pese a este esfuerzo de larga data, una de cada cinco familias y una de cada cuatro personas continúan bajo de los umbrales de la pobreza. Más aún, esta incidencia de la pobreza, fuera de los vaivenes coyunturales, se ha mantenido estancada en los últimos siete años, a pesar del crecimiento económico experimentado y de la recuperación de la inversión social. El objetivo de este artículo es el de indagar en las posibles causas generadoras de este estancamiento de la pobreza poniendo especial énfasis en el impacto de la inmigración nicaragüense. Para ello se presenta primero la evidencia empírica sobre la evolución de la pobreza. De seguido se resumen las posibles explicaciones de esta evolución, para pasar luego a discutir en detalle el sustento posible

---

<sup>1</sup> Para una análisis sobre las políticas seguidas ver por ejemplo: Trejos (1995) y Seligson, et.al. (1997).

de cada uno de ellas. Se concluye con una breves reflexiones sobre los determinantes principales y rumbos de acción posibles.

## II. Los Hechos

En el momento que la pobreza se define como una situación de ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades materiales básicas de la familia y para su medición se acude a las encuestas de hogares de propósitos múltiples (EHPM) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el panorama de su evolución durante las últimas dos décadas se resume en el gráfico 1. Según esta información, la incidencia de la pobreza medida como el porcentaje de familias bajo los umbrales de pobreza, aumentó fuertemente durante los inicios de los ochenta en el marco de la crisis de la deuda. Así la pobreza pasó de afectar al 30% de las familias en 1980 al 54% de los hogares en 1982. Durante el período de estabilización (1983-1985) el proceso de empobrecimiento se revierte y la incidencia de la pobreza se reduce hasta volver a sus niveles precrisis.<sup>2</sup>

En la fase inicial de las reformas económicas, junto a la gradualidad y selectividad de su aplicación, la pobreza desciende levemente pasando de afectar al 30% de las familias en 1986 al 27% cuatro años más tarde (1990). En el año 1991 la incidencia de la pobreza experimenta un incremento coyuntural y aumenta cinco puntos porcentuales hasta alcanzar el 32% de los hogares. Este aumento es fruto, entre otros factores, de un

ajuste muy ortodoxo aplicado por la administración Calderón al inicio de su gestión. En los tres años posteriores, una fuerte expansión del consumo interno propiciado por la masiva entrada de capitales especulativos (conocidos como golondrinas) y hasta la reversión de este proceso por el estallido de la crisis financiera en México, la pobreza experimenta una fuerte reducción al caer en 12 puntos porcentuales su incidencia. De este modo se pasa del 32% de las familias en 1991 al 20% en 1994.

A partir de ese año y por los siguientes seis, la incidencia de la pobreza se estanca oscilando entre el 20% y el 21%. Este estancamiento se produce a pesar de que la economía creció a un ritmo anual promedio del 5%, la inversión social per cápita se expandió a una tasa real anual del 3% y el empleo también se expandió a un ritmo anual del 3% como media del período (Proyecto Estado de la Nación, 2000).

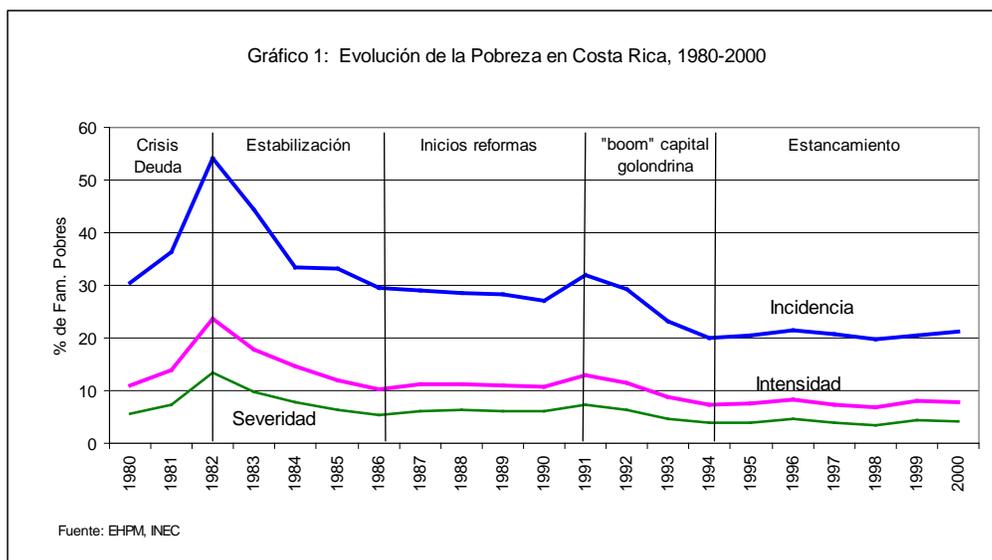
Cabe destacar que esta evolución de la pobreza es similar tanto si la atención se pone en el ámbito urbano o en la zona rural. También se mantiene la misma evolución si se consideran las personas en vez de las familias. Finalmente y como se muestra en el gráfico 1, la misma dinámica se reproduce cuando la atención se pone en otros indicadores de la pobreza, como la intensidad y la severidad, que son más sensibles a los cambios distributivos.<sup>3</sup> Este último resultado permite a su vez poner la atención sólo en la incidencia de la pobreza para evaluar las posibles causas del estancamiento de la pobreza.

---

<sup>2</sup> Cabe destacar que la serie no es estrictamente comparable por cambios metodológicos introducidos en las encuestas a partir de 1987. Para el período 1980-1986 se mide el ingreso primario (salarios más renta empresarial) en tanto que a partir de 1987 se introducen los ingresos por transferencias y a partir de 1991 se miden muy gruesamente los ingresos del capital. También es importante señalar, que la comparación de la incidencia de la pobreza a partir de 1987 considerando solo la renta primaria con aquella que utiliza una definición más comprensiva del ingreso, ofrecen resultados casi idénticos y solo tienden a distanciarse levemente en los últimos años, cuando las transferencias, especialmente las pensiones, empiezan a ganar peso dentro del ingreso familiar.

---

<sup>3</sup> La intensidad de la pobreza considera tanto la proporción de pobres (incidencia) como su nivel de pobreza en términos de cuánto se alejan sus ingresos del umbral de pobreza (qué tan pobres son). La severidad de la pobreza considera ambos aspectos, solo que les da un mayor peso (ponderación) a las familias cuánto más pobres son.



### III. Las Posibles Explicaciones

Varias son las explicaciones que se han delineado para explicar este estancamiento en la incidencia, intensidad y severidad de la pobreza desde el año 1994. La primera alude a la magnitud y calidad del crecimiento económico. En cuanto a la magnitud se alude que un crecimiento económico insuficiente no permite que mejoren los ingresos reales de los trabajadores y en esa medida los ingresos reales de los hogares. En cuanto a la calidad del crecimiento se señala que si este es excluyente o concentrado en ciertas actividades que demandan principalmente trabajadores calificados, ello no permite crear empleos para los trabajadores menos calificados que son los que conforman los hogares más pobres.

Una segunda explicación del estancamiento de la pobreza se refiere al deterioro del capital humano de la población activa. El argumento es que la crisis de los años ochenta redujo sensiblemente la cobertura de la educación secundaria y esta baja cobertura se ha mantenido hasta principios de los años noventa cuando se recuperan los niveles de cobertura existentes antes de la crisis de la deuda (Trejos, 2000). Así a partir de mediados de los años noventa se estarían incorporando al mercado de trabajo mayoritariamente personas que no han completado la educación secundaria y en esa medida no cuentan con el capital humano

suficiente para obtener ingresos que les permitan superar los umbrales de pobreza.<sup>4</sup> Esto estaría mostrando los efectos a mediano plazo de deterioros en la política social, particularmente la educativa, resultados que podrían estarse apoyando también por una fuerte inmigración de trabajadores con menor perfil educativo.

Una tercera explicación apunta al tema distributivo. Si la desigualdad en la distribución de los ingresos familiares está aumentando, apoyado por un posible crecimiento económico excluyente y concentrador, las mejoras en los ingresos reales promedios no estarían beneficiando a los grupos más pobres y en esa medida no les permitirían superar los umbrales de pobreza. Una cuarta explicación pone la atención en los cambios metodológicos en las encuestas de hogares. Se indica que la actualización de la muestra en el año 1999 puede explicar la ausencia de reducción de la pobreza en ese año y apoyar así la tendencia estacionaria.

Finalmente, dentro de las principales explicaciones esbozadas se encuentra la presión migratoria. El argumento es que una inmigración fuerte no permite aumentos en los ingresos reales

<sup>4</sup> CEPAL (1998) ha estimado que los trabajadores jóvenes requieren por lo menos secundaria completa (12 o 13 años de educación en el caso de Costa Rica) para tener una probabilidad del 80% o más de superar o no caer en la pobreza.

a menos que la producción crezca fuerte y sostenidamente. Pero además, si esa inmigración es de trabajadores no calificados, como parece ser la inmigración nicaragüense, presiona más intensamente en los ingresos y posibilidades de empleo de los trabajadores locales menos calificados que son precisamente los más propensos a sufrir el flagelo de la pobreza.<sup>5</sup> A estos argumentos sobre los posibles efectos negativos de una fuerte inmigración de personas menos calificadas, reducción en los salarios reales y aumento del desempleo, habría que contraponer un argumento positivo, que normalmente se ignora, y es que la inmigración aumenta la dotación de factores y en esa medida la frontera de posibilidades de producción. A continuación y empezando por esta última línea argumental, se tratará de encontrar evidencia empírica sobre el peso relativo de cada factor sugerido para explicar el estancamiento de la pobreza.

### ***La Presión Migratoria***

Como punto de partida para el análisis del efecto migratorio, es necesario tener una idea de la magnitud de esa inmigración, para avanzar posteriormente en la identificación de su posible impacto. Desgraciadamente, las encuestas de hogares no captan ni periódica ni adecuadamente el fenómeno migratorio. Varias son las razones por las que las encuestas fallan en captar a los migrantes. Por una parte, las encuestas utilizan el concepto de residente habitual (seis o más meses) con lo cual deja por fuera la migración temporal (entra y sale del país) y la itinerante (va de una zona a otra del país según las oportunidades de trabajo). Por otra parte, muchos de los migrantes tienen residencia irregular por lo que existe el incentivo para ocultarse u ofrecer información falsa.

Adicionalmente, los inmigrantes de un mismo país de origen tienden a concentrarse en ciertas zonas geográficas reducidas (ghettos o enclaves) por lo que su distribución espacial es distinta a la del resto de la población y en esa

<sup>5</sup> Ello supone una relación de sustitución entre ambos tipos de trabajadores. No obstante, si los inmigrantes vienen a realizar tareas que los locales menos calificados ya no quieren ejecutar, la relación es de complementariedad y podría ser compatible con aumentos en el empleo y los ingresos de los trabajadores locales.

medida la probabilidad de selección dentro de la encuesta también es menor (Brenes, 1999). Por otra parte, las encuestas excluyen los hogares colectivos, por lo que inmigrantes viviendo en barracas, dentro de las fincas bananeras principalmente, pueden no ser entrevistados. Por último, la encuesta de hogares sufría, hasta el año 1999, de una desactualización de la muestra. Esta desactualización pudo haber generado exclusión de nuevos ghettos de inmigrantes y por lo menos se estaba fallando en estimar el nivel absoluto de la población (subestimación de la población total y por ende la migrante).

En todo caso, las encuestas permiten medir el impacto directo de aquellos inmigrantes que captan, e indirectamente podría también avanzarse en medir su impacto, por el efecto en el mercado de trabajo, de los que no capta.<sup>6</sup> Esta medición de los inmigrantes no es, sin embargo, periódica pues es hasta el año 1997 que se pregunta el lugar de nacimiento y la nacionalidad. Estas preguntas están disponibles también para el año 2000 con lo cual es posible comparar dos años dentro del período de estancamiento.<sup>7</sup>

### ***La inmigración reciente***

Teniendo en cuenta estas limitaciones, en el cuadro 1 se muestran la composición y evolución de la población por lugar de nacimiento entre 1997 y el año 2000. Esta información respeta la estructura de la población de la encuesta pero ajusta el total para hacerlo coincidir con las estimaciones de población más recientes.<sup>8</sup> Las cifras muestran un fuerte crecimiento de la población inmigrante al pasar del 4% de la

<sup>6</sup> Téngase presente que si los inmigrantes temporales, itinerantes o ilegales no captados por las encuestas son más pobres que el promedio, las encuestas estarían subestimando la incidencia de la pobreza.

<sup>7</sup> Para el análisis se considerará en lugar de nacimiento y no la nacionalidad. Cerca de un 3% de las personas nacidas en Nicaragua son de padres costarricenses y se califican entonces como costarricenses por nacimiento, en tanto que otro 14% se ha nacionalizado.

<sup>8</sup> Las encuestas de hogares subestiman en al menos un 10% la magnitud de la población total producto de factores de expansión internos que desde el diseño de la muestra en 1987 se quedaron cortos de sus referentes censales. Aquí se utilizan las últimas proyecciones realizadas en conjunto por el ahora INEC y el Programa Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (PCP/INEC, 1998).

población en 1997 al 6% en solo tres años. Esto significa que la población migrante estaría creciendo a tasas anuales cercanas al 18% en tanto que la población no inmigrante se expandiría a tan solo un 1,6% anual. Ello implica tasas de inmigración del orden del 7,8 por mil en este período y significa que un tercio del aumento poblacional estaría explicado por los inmigrantes. Dentro de ellos, y como era de esperar, los nacidos en Nicaragua son los dominantes ya que de ese país provienen tres de cada cuatro inmigrantes, aunque los inmigrantes de otros países muestran también un fuerte crecimiento.

Es de esperar, sin embargo, que este dinamismo esté sobredimensionado por dos

razones. La primera, por la actualización de la muestra de la encuesta de hogares en el año 1999 y, la segunda, por la amnistía (Régimen de Excepción Migratoria) declarada por el Gobierno de Costa Rica con motivo del huracán Mitch, también en 1999. En todo caso y pese a este dinamismo, las encuestas de hogares se quedan cortas en estimar el volumen total de inmigrantes. Con los ajustes realizados, la población inmigrante según la encuesta de hogares en el año 2000 ascendía a 232 mil personas y la de origen nicaragüense a tan solo 175 mil personas, cifra que se aleja bastante de las estimaciones más confiables existentes y que situaban la población inmigrante nicaragüense entre 300 y 330 mil personas para 1998 (Chen, Rosero, Brenes y León, 2000).<sup>9</sup>

#### Cuadro 1

Costa Rica: Estimación del peso de la inmigración externa, 1997 y 2000.

Condición migratoria	1997	2000	Variación	Tasa media	Tasa migración (por mil)
Población (miles) <sup>1</sup>	3.681	3.943	262	2,3	
No migrantes (%)	96	94	65	1,6	
Migrante	4	6	35	18,4	7,8
Nicaragua	3	4	28	19,9	6,2
Resto del mundo	1	2	7	14,2	1,6
Familias (miles) <sup>1</sup>	895	960	65	3,4	
No migrantes (%)	94	93	67	1,7	
Migrante	6	7	33	13,0	7,6
Nicaragua	4	5	26	15,0	5,9
Resto del mundo	2	2	7	8,8	1,6

1/ Datos EHPM/INEC ajustados según estimaciones de población del PCP/UCR.

Fuente: Encuesta de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

<sup>9</sup> Esto significaría que el censo de población también se queda corto en la medición de los inmigrantes. Los datos publicados indican que los inmigrantes ascendieron a 296 mil personas en el año 2000 (8% de la población total) y los nicaragüenses a 226 mil personas (6% de la población total), en tanto que la composición interna se mantiene (INEC, 2001).

*La situación de los nicaragüenses en Nicaragua*

Una fuerte inmigración tiene su origen tanto en factores de expulsión del lugar de origen como en factores de atracción del lugar de destino. Para tener una idea de los factores de expulsión basta extraer algunos elementos sobre la situación de las familias pobres en Nicaragua. Esta información surge del documento elaborado por el Gobierno de Nicaragua (GN, 2000) como parte de los requisitos para acceder a los beneficios de la iniciativa de ayuda a los países pobres fuertemente endeudados. Este documento utiliza informaciones provenientes de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición del Nivel de Vida realizada en el año 1998 y dentro de sus principales resultados se destacan los siguientes:

- **Alta incidencia de la pobreza:** se estima que el 48% de la población sufre de pobreza cuando esta se mide como una situación de consumo insuficiente. No obstante, este porcentaje sube al 73% cuando se mide por el método de las necesidades básicas insatisfechas y alcanza al 70% de la población cuando la pobreza se ve como una situación de ingresos insuficientes, medición consistente con la realizada en Costa Rica. En este caso se estarían comparando cuadros de pobreza en torno al 20% en Costa Rica con incidencias del 70% en Nicaragua.
- **Elevada fecundidad y dependencia demográfica:** los hogares pobres tienen entre 6,7 y 7,7 miembros como promedio, siendo la mayoría de ellos menores de edad. Ello se asocia a una alta y precoz fecundidad de modo que se estima que la mitad de las mujeres de 19 años han experimentado por lo menos un embarazo.
- **Reducido acceso a servicios educativos de baja calidad:** se estima que el 40% de las personas en situación de pobreza extrema son analfabetos y que la mitad de sus hijos de 6 a 18 años no asisten a la escuela. Además el logro educativo es bajo, de modo que las personas en situación de pobreza tienen como media sólo 3,2 años de educación y aquellos en situación de pobreza extrema alcanzan solo los 2,1 años de educación en promedio.

- **Difícil acceso a servicios de salud de baja calidad:** se estima que los niños de hogares pobres se enferman en promedio un 50% más que los que provienen de hogares no pobres y tienen la mitad de probabilidad de acceder a un médico. Un tercio de las mujeres en situación de pobreza extrema no recibe atención prenatal y la mitad da a luz fuera de las instalaciones médicas.
- **Alta desnutrición:** los bajos ingresos asociados con la pobreza se traducen en problemas para obtener el consumo mínimo necesario de nutrientes con sus consecuentes efectos en las capacidades de aprendizaje y de trabajo. Se estima que el 30% de los niños de hogares pobres y el 40% de los niños de hogares en situación de pobreza extrema sufren de desnutrición.

*La situación de los nicaragüenses en Costa Rica*

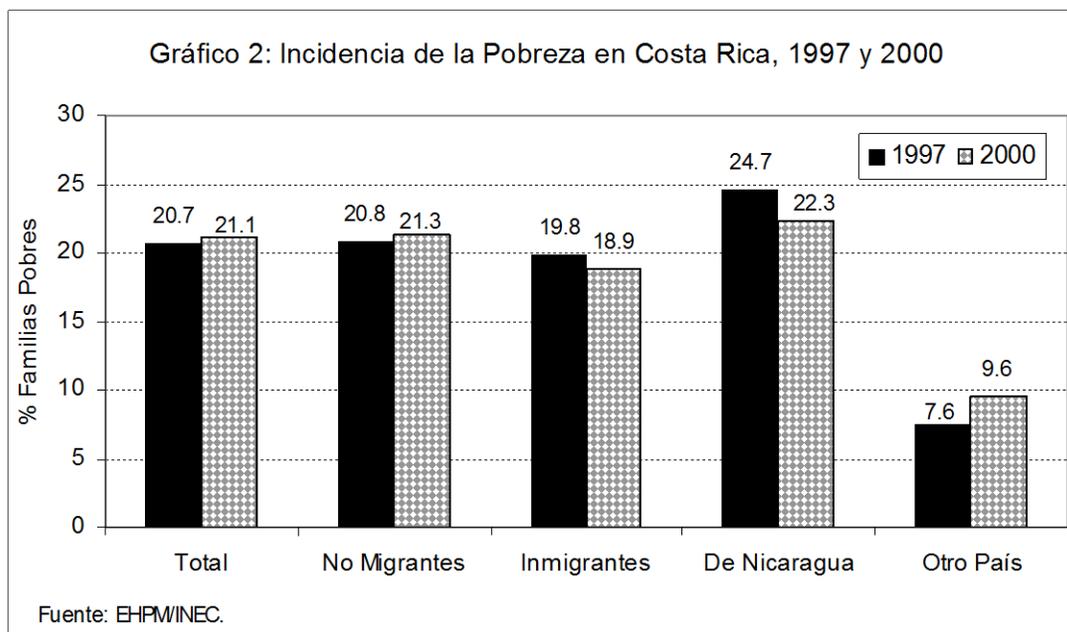
Para evaluar la pobreza la unidad de análisis pertinente es la familia. Por ello se han agrupado las familias según lugar de nacimiento de su jefe. Ello plantea un problema adicional en términos que no todos los nicaragüenses se encuentran concentrados en familias de nicaragüenses. Un 16% de las personas nacidas en Nicaragua se encuentran en hogares cuyo jefe no es de ese país, aunque dos de cada tres de ellos corresponden a familiares directos del jefe (cónyuges e hijos).<sup>10</sup> Del mismo modo, cerca de un tercio de los miembros de hogares de jefe nicaragüense son costarricenses, principalmente hijos (68%), cónyuges (14%) y nietos (10%). Pese a ello, este agrupamiento de las familias según el lugar de nacimiento del jefe permite una primera aproximación a las condiciones de vida de los inmigrantes, sobre todo si se tiene en cuenta que el jefe, a pesar de ser identificado en las encuestas por auto declaración, tiende a coincidir con el principal proveedor del hogar y en muchos casos resulta el único.

<sup>10</sup> Cabe señalar que sólo el 8% de los nicaragüenses en hogares con jefe no nicaragüense corresponde a servicio doméstico (1% del total de nacidos en Nicaragua) y sólo el 11% a otro miembro no familiar (2% del total de nacidos en Nicaragua), por lo que la aproximación por el origen del jefe es bastante aceptable.

*La incidencia de la pobreza es mayor pero se reduce*

El gráfico 2 presenta la incidencia de la pobreza según el lugar de nacimiento de los jefes tanto para 1997 y 2000. Se observa como dentro del período de estancamiento, con niveles de incidencia cercanos al 21%, si bien los hogares cuyos jefes nacieron en Nicaragua, tienen

incidencias por encima de la media, esta incidencia fue la única que muestra una reducción en esos años. Así, mientras que en 1997 el 25% los hogares con jefe nicaragüense estaba bajo los umbrales de pobreza, para el año 2000, este guarismo alcanza al 22%, bastante próximo a la media nacional y significativamente distante del 70% evidenciado en Nicaragua.



Más aún, simulaciones realizadas para evaluar el impacto de esa inmigración sugieren que ésta no estaría explicando, al menos directamente, este estancamiento. Por una parte, si se simula la incidencia de la pobreza en el año 2000 manteniendo el peso poblacional de los hogares de jefe nicaragüense en 1997, la incidencia de la pobreza se mantiene en 21,1%. Esto significa que la reducción de la pobreza entre esos hogares más bien sirvió como compensador al aumento experimentado en la incidencia de la pobreza en los otros tipos de hogares. En efecto, una segunda simulación manteniendo la incidencia de la pobreza de los hogares de jefe nicaragüense de 1997 para el 2000 pero considerando su mayor participación poblacional, elevaría marginalmente la incidencia de la pobreza global del 21,1% al 21,3%.

Aunque el cambio en la incidencia de la pobreza entre 1997 y el 2000 es marginal y posiblemente sin significación estadística, se puede avanzar en una descomposición de ese cambio siguiendo la propuesta de Ravillon y Huppi (1991) para índices que se pueden desagregar de forma aditiva como lo es el de incidencia de la pobreza. En el cuadro 2 se presenta esta descomposición. Para un cambio en la incidencia de la pobreza de cuatro décimos porcentuales, prácticamente la totalidad de la variación es explicada por lo que sucede al interior de cada subgrupo (dentro). Aquí aportan positivamente tanto los hogares de jefes costarricenses como de otras nacionalidades distintas a la nicaragüense, pues son estos grupos quienes experimentan aumentos en las incidencias.

El componente “entre” refleja los cambios en las poblaciones relativas y aunque globalmente su efecto es insignificante, muestra a su interior dos cambios importantes, positivamente en el caso de los nicaragüenses y de signo opuesto para los costarricenses, por el hecho señalado que los primeros aumentan fuertemente en este lapso de tiempo. El último efecto

“cruzado” presenta un pequeño aporte y un signo negativo mostrando que la población se está moviendo hacia los grupos en que la incidencia de la pobreza está disminuyendo. No obstante, sumados los tres efectos, los hogares de jefe nicaragüense estarían explicando el 68% del aumento en la incidencia (menos de tres décimos) por efecto exclusivo del aumento poblacional.

Cuadro 2

Costa Rica: Contribución de la inmigración al cambio en la incidencia de la pobreza

Descripción	Cambio en la incidencia entre 1997 y el 2000			
	Total	Dentro	Entre	Cruzado
<b>Cambio Total</b>	0,41	0,45	0,01	-0,04
Total	100,00	108,85	1,86	-10,72
Costa Rica	14,52	123,99	-106,68	-2,78
Nicaragua	67,91	-22,24	100,22	-10,06
Otro País	17,56	7,10	8,33	2,13

Fuente: Cálculos del autor con base en las encuestas de hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Esto significa, entre otras cosas, que si bien la inmigración nicaragüense ha tenido poco impacto en la incidencia de la pobreza y particularmente en su estancamiento, ello no significa que su efecto no se amplifique en el futuro si sigue creciendo la inmigración al ritmo que lo hizo en los últimos años. Por ello conviene conocer algunas características adicionales que pueden servir como factores de atracción de nuevos inmigrantes. Para este análisis se considerarán dos grupos, los hogares de jefes nicaragüenses y el resto de los hogares. Este último grupo está dominado por los hogares de jefes nacidos en Costa Rica, aunque incluye las familias de jefes inmigrantes de otros países distintos de Nicaragua. Como se puede observar en el cuadro 1 y en el gráfico 2, este grupo no sólo es muy reducido, sino que además muestra porcentajes de pobreza por debajo de la media nacional.

### *La pobreza se asocia con características demográficas similares*

Considerando ambos grupos de hogares y distinguiendo a su interior los que están por debajo de los umbrales de pobreza, se ha construido el cuadro 3 donde se presentan una serie de indicadores sociodemográficos del hogar. Los hogares de jefe nacido en Nicaragua representan el 5% de los hogares del país (distribución), y los que están en situación de pobreza representan el 1% de los hogares totales del país (22% de los hogares de jefe nicaragüense: composición) y equivalen a su vez al 6% de los hogares del país en situación de pobreza (incidencia). Este aún reducido peso poblacional es el que explica su menor impacto en la evolución de la pobreza del país.

Cuadro 3  
Costa Rica: Algunas características de los hogares por estrato de ingreso  
y lugar de nacimiento del jefe. 2000

Indicador	Jefe Nicaragüense		Jefe No Nicaragüense	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre
<b>Peso relativo</b>				
Distribución	1	4	20	75
Composición	22	78	21	79
Incidencia	6	5	94	95
<b>Características del Hogar</b>				
Tamaño del hogar	5,9	4,4	4,5	3,9
Menores de 12 años por hogar	2,5	1,1	1,5	0,9
Dependientes por ocupado	3,2	1,1	3,5	1,4
<b>Características del Jefe</b>				
% de mujeres jefes de hogar	24	17	30	20
Edad del jefe (años)	42	38	48	46
Educación del jefe (años)	3,5	5,5	4,7	7,6
<b>Características ocupacionales</b>				
Tasa neta de participación	47	68	38	56
Tasa de desempleo	12	6	13	4
Ingreso Familiar	32	92	24	100

Fuente: EHPM, INEC (2000).

Confrontando los hogares pobres con los que no lo son, se corrobora que estos son más grandes por la mayor presencia de niños y que ello se traduce en tasas de dependencia económica mayores. Cada ocupado debe generar recursos para por lo menos tres miembros adicionales y ello explica la insuficiencia de ingresos. Estas características son similares entre los hogares pobres con independencia del lugar de nacimiento del jefe, aunque los hogares que tienen al frente a una persona nacida en Nicaragua aparecen como más grandes por contar con un niño más como promedio.<sup>11</sup>

Poniendo la atención en las características del jefe, la jefatura femenina también es más frecuente entre los hogares pobres, aunque menor entre los hogares pobres de

jefe nicaragüense. Lo mismo sucede con el nivel educativo de los jefes, este es reducido entre los hogares pobres y más aún entre los de jefe nicaragüense. En general, la educación de los jefes nicaragüenses, pobres y no pobres, es menor y no supera la primaria completa como media. La edad de los jefes por el contrario, es superior entre los pobres, aunque los nacidos en Nicaragua aparecen como más jóvenes en ambos estratos, tal como era de esperar.

La participación laboral de la población en edad de trabajar, muestra que entre los hogares pobres, la incorporación al mercado es menor y cuando se da es a su vez menos exitosa. Lo primero es claro al observar las tasas netas de participación (población activa entre la población en edad de trabajar), aunque es claro también que los hogares con jefe nicaragüense tienden a participar con mayor intensidad en el mercado de trabajo. El menor éxito de la incorporación se corrobora en las altas tasas de desempleo abierto entre los miembros de hogares pobres, aunque esta tasa es ligeramente menor entre los hogares

<sup>11</sup> La escasa presencia de nicaragüenses fuera de hogares de jefe de esa misma nacionalidad sugiere un proceso de reunificación familiar importante, aunque los menores tamaños familiares, comparados con los observados en Nicaragua, podría sugerir también que esta reunificación aún no es completa.

con jefe nicaragüense. Estos resultados muestran que los inmigrantes tienen una mayor necesidad de trabajar y que están dispuestos a hacerlo aunque los trabajos disponibles no sean suficientemente atractivos y bien remunerados. Ello explica el hecho de que los hogares pobres de jefe nicaragüense aparezcan con un ingreso familiar total, aunque no per cápita, mayor que sus contrapartes no nicaragüenses.<sup>12</sup>

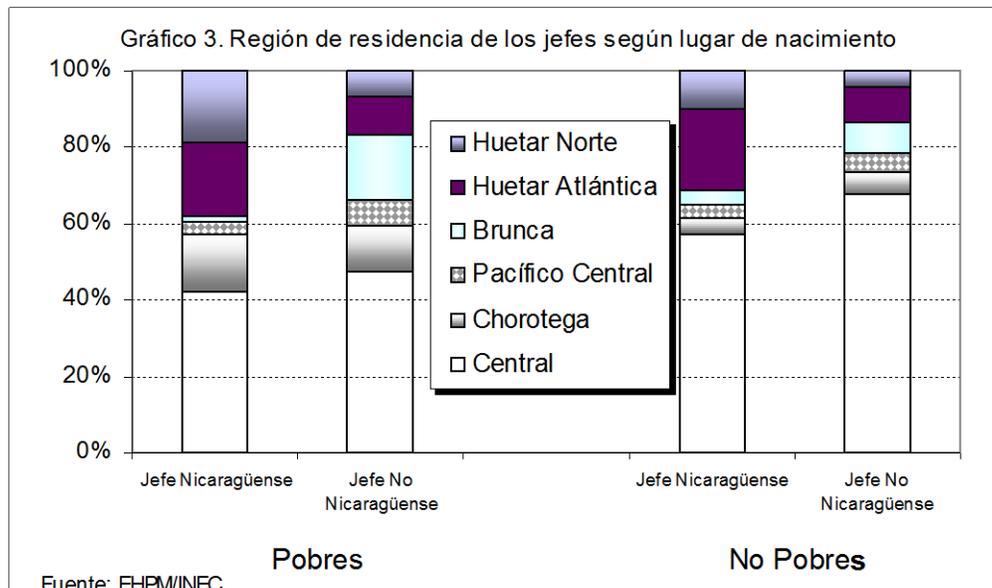
### ***El patrón de residencia varía por estrato y lugar de nacimiento***

La ubicación regional de las familias por grado de pobreza y lugar de nacimiento del jefe presenta una especie de segregación geográfica, tal como se muestra en el gráfico 3. Los hogares pobres cuyo jefe nació en Nicaragua tienden a concentrarse en la región central y en las regiones limítrofes con ese país. Así, el 42% de estos hogares reside en la región central, cerca de un 19% reside tanto en la región Atlántica como en la Norte y otro 15% se ubica en la región Chorotega. Por el contrario, sólo un 5% reside en las regiones del Pacífico Central (3%) y Brunca (2%) en su

conjunto.

Los hogares pobres, cuyo jefe no nació en Nicaragua, aumentan su presencia en la región central, donde residen el 47% de ellos y la reducen a menos de la mitad en las regiones Norte (7%) y Atlántica (10%). Por el contrario, estos hogares incrementan marcadamente su peso en la región Brunca, donde residen el 17% de ellos y, en menor medida, en el Pacífico Central, con un 7% de los hogares pobres cuyo jefe no es nicaragüense viviendo ahí, en tanto que la presencia en la región Chorotega desciende levemente al 12%.

Los hogares no pobres de jefe nicaragüense, muestran un patrón de ubicación regional que difiere de los dos anteriores. Su presencia aumenta en la región Central con el 57% de ellos residiendo ahí y la reducen en la región Norte (10%) y sobre todo en la región Chorotega (4%), alcanzado en esta última región participaciones similares a la obtenida en la región Pacífico Central (4%) y Brunca (3%). Por el contrario, mantienen una participación importante en la región Atlántica, donde viven el 21% de ellos.<sup>13</sup>



<sup>12</sup> El ingreso familiar se presenta como un índice donde el ingreso familiar promedio de las familias no pobres de jefe no nicaragüense se toma como base.

<sup>13</sup> Esto sugeriría un proceso migratorio en etapas, donde la población inmigrante se mueve hacia las regiones menos pobres (Central y Atlántica) y donde la probabilidad de pobreza se reduce al aumentar el tiempo de residencia en el país.

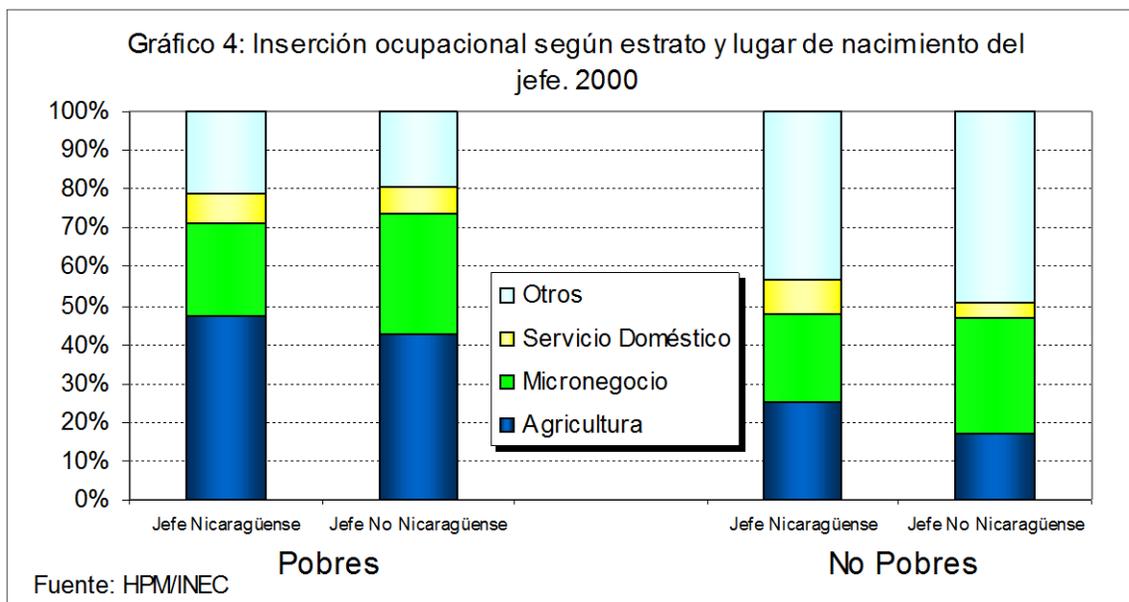
Finalmente, los hogares no pobres cuyos jefes no nacieron en Nicaragua, también muestran un patrón de residencia diferenciado. El 68% de ellos reside en la región Central, en tanto que en el resto de las regiones no llegan a vivir en cada una ni el 10% de estos hogares. Esta participación va desde el 9% en el caso de la región Atlántica, única similar a los pobres no nicaragüenses, hasta el 4% en la región Norte y el 5% en la Pacífico Central. La otra región con un cierto peso relativo es la Brunca, donde residen el 8% de estos hogares en tanto que en la región Chorotega se ubican el 6% restante.

#### ***La inserción ocupacional determina el estrato de ingreso***

Al contrario de la segregación geográfica anterior, la inserción al mercado de trabajo del conjunto de ocupados que residen en los distintos hogares no parece mostrarla según lugar de nacimiento del jefe sino por estrato de ingreso, tal

como se desprende del gráfico 4. Los ocupados que provienen de hogares pobres tienen una inserción laboral muy similar con independencia del lugar de nacimiento de sus jefes de familia. En una porción mayoritaria (48% para los nicaragüenses y 42% para el resto) laboran en actividades agrícolas, corroborando que esta actividad es el principal bolsón de pobreza del país.

Los micronegocios no agrícolas (microempresa y autoempleo) concentran un 24% de los ocupados pobres de familias con jefe nicaragüense y un 31% de los ocupados pobres del resto de las familias, en tanto que el servicio doméstico aporta un 8% de los empleos restantes. Esto significa, que el sector agrícola y el sector informal, dan cuenta del 80% de los empleos en que se insertan los ocupados vinculados con los hogares pobres y con independencia del lugar de nacimiento de su jefe.<sup>14</sup>



<sup>14</sup> Ello no significa que no puedan existir diferencias al interior de las actividades agrícolas o las actividades no agrícolas en pequeña escala. En el primer caso, algún grupo podría tener más presencia en actividades bananeras, por ejemplo, y en el segundo caso, podrían existir concentraciones diferentes en las actividades de construcción y las comerciales. Ese análisis no se avanza en esta oportunidad, pero los interesados pueden consultar el trabajo de Morales y Castro (1999).

Entre los ocupados de hogares no pobres, existe una mayor dispersión, aunque es claro como las actividades no agrícolas de mayor escala son las dominantes (grupo otros). En ellas se encuentran más del 40% de los ocupados de los hogares no pobres, 43% si el jefe es nicaragüense y 49% en otro caso. Este cambio en la composición del empleo se logra a costa de una importante reducción del peso del empleo en las actividades agrícolas. Esto se reafirma al constatar que el peso en actividades no agrícolas en pequeña escala es similar entre los pobres y los no pobres, mostrando que estas actividades no implican automáticamente una “condena” a caer bajo los umbrales de la pobreza. Esta situación se reproduce también en el caso del servicio doméstico dentro de los hogares no pobres de jefe nicaragüense.

#### *Acceso menor pero significativo a los servicios básicos*

En el cuadro 4 se presentan algunos indicadores sobre el acceso a la vivienda y a los servicios vinculados con ella, así como lo referente a los servicios sociales básicos (educación y salud). Los resultados globales muestran un acceso importante a la mayoría de los servicios aunque dentro del marco de cierto grado de discriminación o al menos de mayores dificultades para los hogares cuyo jefe nació en Nicaragua, sea pobre o no pobre, para disfrutar de ellos, aunque claramente en una situación superior a la vivida en su país.

Cuadro 4

Costa Rica: Acceso a vivienda y servicios del estado por estrato de ingreso y lugar de nacimiento del jefe. 2000

Indicador	Jefe Nicaragüense		Jefe No Nicaragüense	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre
Tenencia de la vivienda (%)	100	100	100	100
Propia	51	35	75	79
Alquilada	22	40	8	12
Otra	27	25	17	9
Calidad del Alojamiento				
% con vivienda de mala calidad	39	28	20	9
% que sufre hacinamiento	18	6	4	1
% sin acceso a agua por cañería	20	7	13	6
% sin acceso a electricidad	10	3	6	1
Acceso a servicios sociales				
% sin seguro de salud	47	35	22	15
% no asiste a la escuela <sup>1</sup>	10	7	4	2
% no asiste al colegio <sup>2</sup>	53	44	38	31

1/ Población de 7 a 12 años que no asiste a un centro educativo.

1/ Población de 13 a 17 años que no asiste a un centro educativo.

Fuente: EHPM, INEC (2000).

Con respecto a la vivienda, los hogares pobres de jefe nicaragüense muestran una amplia apropiación, ya que el 51% tiene casa propia, incluso mayor a sus equivalentes no pobres (35% con casa propia), aunque en ambos casos por debajo de los niveles obtenidos por los hogares de jefe no nicaragüense, donde por lo menos en el 75% de los casos manifiestan disponer de casa propia.

Debe destacarse, sin embargo, que para los hogares de jefe nicaragüense, en cerca de una cuarta parte de los casos, manifiestan una tenencia informal de la vivienda ("otra"= en precario o cedida), lo que implica una mayor vulnerabilidad.

A ello se le suma, una mayor incidencia de limitaciones en la calidad de la vivienda y sus servicios asociados. Un 39% de las familias pobres y un 28% de las no pobres cuyos jefes nacieron en Nicaragua residen en viviendas de mala calidad.<sup>15</sup> Con una menor incidencia y el mismo patrón de distribución se encuentra el indicador de hacinamiento (tres o más personas por habitación).

En ambos casos, los pobres cuyo origen no es Nicaragua se encuentran, en promedio, en una situación mejor que los hogares no pobres de jefe nicaragüense. Por el contrario, el acceso a los servicios de agua y electricidad son más generalizados y similares entre los hogares pobres, nicaragüenses y no nicaragüenses, y en ambos casos su acceso es menor que el de hogares no pobres, nicaragüenses y no nicaragüenses, sin mayores evidencias de un acceso discriminado.

Finalmente, el acceso a los servicios sociales básicos mantiene un esquema de acceso amplio pero discriminado en contra de los hogares con jefe nacido en Nicaragua, ya que incluso los hogares no pobres muestran accesos menores a los que manifiestan los hogares pobres cuyo jefe no tiene ese origen. Un 47% de los hogares pobres y un 35% de los no pobres, de jefe nicaragüense no tiene acceso formal al seguro de salud, lo cual no implica necesariamente que no tienen acceso a los

servicios de salud sino que no es contribuyente ordinario de ellos.

Este porcentaje es de solo el 22% en el caso de los hogares pobres cuyo jefe no viene de Nicaragua. El acceso a la educación primaria es bastante generalizado, ya que solo el 10% de los niños de 7 a 12 años de hogares pobres de jefe nicaragüense no está asistiendo a la escuela.

Por el contrario, dentro del marco de una mucho menor asistencia a los centros educativos, de los hijos de 13 a 17 años, los que provienen de hogares nicaragüenses, aparecen con mayores dificultades, lo cual puede estar fortalecido por una mayor necesidad de trabajo, dificultades para completar la primaria y, quizás, una menor valoración de este tipo de educación.

Dada la poca evidencia del efecto directo de la presión migratoria como causa explicativa del estancamiento de la pobreza, conviene avanzar en las otras explicaciones alternativas. Estas explicaciones pueden a su vez aportar evidencia indirecta sobre el posible efecto de la presión migratoria como se discutirá más adelante. Para evaluar las siguientes causas potenciales se puede hacer un análisis tipo antes-después.

Para ello basta con comparar dos períodos que muestran un comportamiento bastante diferente en cuanto a la incidencia de la pobreza, como se puede constatar en el gráfico 1. El primer período comprende los años 1991 a 1994 donde la incidencia de la pobreza se redujo en casi 12 puntos porcentuales. El segundo, comprende el período de estancamiento que arranca en 1994 y se mantiene hasta el año 2000.

#### IV. Crecimiento Insuficiente y Excluyente

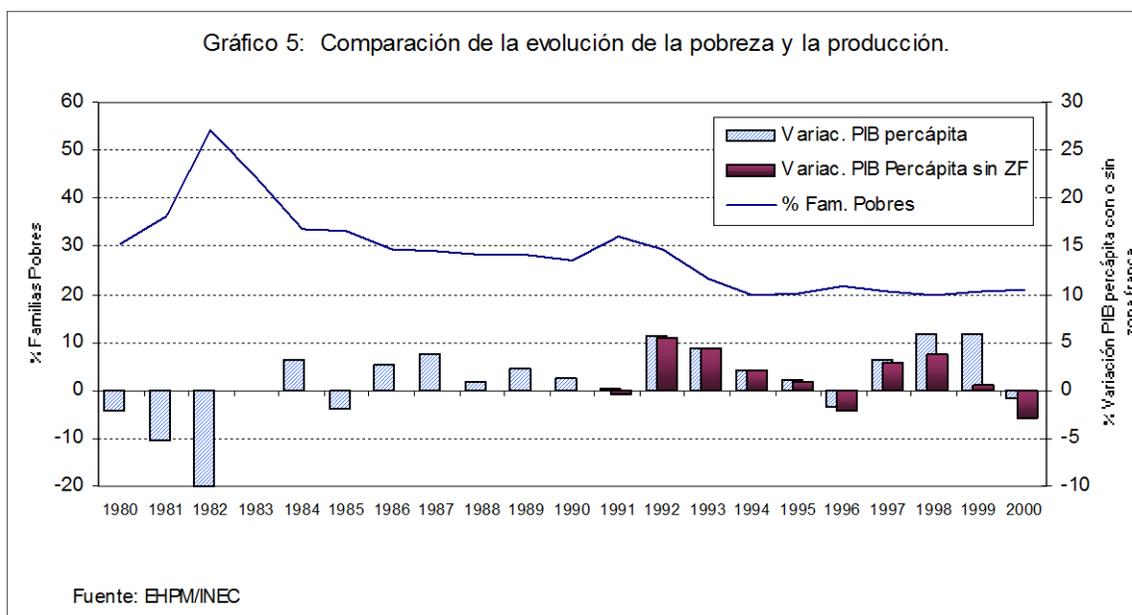
En el gráfico 5 se muestra la evolución de la pobreza junto al crecimiento económico, medido en términos reales y per cápita, tanto incluyendo las zonas francas como sin considerarlas, para tratar de aislar el efecto "Intel". Si se considera el crecimiento global, es claro además de su volatilidad, que este fue importante durante el período de estancamiento de la pobreza.

<sup>15</sup> Se consideran Viviendas en mala calidad aquellas construidas con material de desecho, con piso de tierra o con materiales en mal estado en al menos dos componentes del piso, paredes o techo.

En particular, la producción per cápita creció en 1998 y 1999 a tasas superiores la 5% anual, similares e incluso mayores a las mostradas durante 1992 y 1993 y que bastaron para reducir la pobreza en 12 puntos porcentuales. No obstante, cuando se elimina el efecto Intel, el crecimiento durante el período de estancamiento es claramente menor y por un período más prolongado. Así por ejemplo, la producción real per cápita creció entre 1994 y el 2000 a un ritmo anual del 2,2% cuando en el período previo (1991/1994) lo hizo al 4,1% anual. Más aún, cuando se excluye el efecto Intel (ZF: zonas francas) el crecimiento de la producción real por habitante se sitúa apenas en un 0,5% anual entre 1994 y el 2000, en tanto que en el período previoso mantiene en el 4% anual.<sup>16</sup> Entonces, el período de estancamiento de la pobreza ha estado de la mano con un crecimiento económico insuficiente.

Pese a ello, durante los años 1997 y 1998, la producción por habitante sin zonas francas creció a tasas suficientes para provocar mayores modificaciones en la incidencia de la pobreza.

Ello sugiere la presencia no solo de un crecimiento insuficiente, sino también excluyente. Para buscar alguna evidencia en esa dirección se ha preparado el cuadro 5 en el que se desagrega la producción en tres sectores según el tipo de trabajadores que contrata mayoritariamente. El primer sector, denominado de pobreza alta, comprende al sector agrícola y minas, y se caracterizan porque un porcentaje amplio de sus trabajadores pertenece a hogares en situación de pobreza. Ello tiene su origen tanto en que demanda trabajadores poco calificados como en que tiende a generar y pagar ingresos limitados. El segundo sector, de pobreza media, contrata trabajadores también mayoritariamente poco calificados pero las remuneraciones tienden a ser mejores y la incidencia de la pobreza menor. Aquí se incluyen la construcción, el comercio y los servicios personales. El tercer sector, de pobreza baja, incorpora a la industria y al resto de los servicios que demandan mano de obra calificada, incluyendo al sector público.<sup>17</sup> Como se ha visto, los inmigrantes estarían presionando en los dos primeros sectores pero no en el último.



<sup>16</sup> Los datos sobre el crecimiento económico para los años de 1999 y del 2000 son preliminares y están sujetos a modificaciones por parte del Banco Central.

<sup>17</sup> La industria manufacturera estaría en el límite entre las dos últimas categorías, al menos al inicio del período. No obstante se ha agregado al sector de baja pobreza por incorporar las zonas francas.

Los indicadores incorporados en el cuadro 5 muestran que durante el primer período (1991/94), el crecimiento económico fue alto y más favorable hacia los sectores con mayor pobreza, particularmente los de pobreza media. Ello fue acompañado de aumentos en el empleo, la productividad y sobre todo las remuneraciones reales. Estas últimas crecen a un ritmo anual del 7% en todos los sectores. Este fuerte incremento en las remuneraciones, que supera el aumento de la productividad, fue posible gracias a que las remuneraciones estuvieron reprimidas durante la etapa inicial de las reformas pese a las ganancias de productividad y a que el crecimiento económico se sustentó en un aumento del consumo interno y por ello el mayor impacto en los sectores de pobreza media.

El período siguiente de estancamiento de la pobreza, pese a que la producción y el empleo siguieron creciendo, aunque a un ritmo menor, el crecimiento del producto se concentra en el sector de pobreza baja en tanto que el empleo lo hace en los sectores de mayor pobreza, pero sin ganancias en las remuneraciones. Este estancamiento generalizado en las remuneraciones reales, junto a una productividad que se expande, sugiere una concentración de los beneficios en el trabajo más calificado y en otros factores productivos. Como la expansión económica se está concentrando en el sector que tienen menor impacto en la pobreza, ello ayuda entonces a explicar en parte el estancamiento observado en la incidencia de la pobreza.

Cuadro 5  
Costa Rica: Evolución de la Producción, el empleo, la productividad y los ingresos por sectores productivos (tasas de variación medias anuales)

Indicadores por período	Total	Sectores Productivos		
		Pobreza Alta <sup>1</sup>	Pobreza Media <sup>2</sup>	Pobreza Baja <sup>3</sup>
1992/1994				
Producción	6	4	8	6
Empleo	4	-2	6	5
Productividad	2	5	1	1
Remuneraciones	7	7	7	7
1995/2000				
Producción	5	3	3	6
Empleo	3	2	4	1
Productividad	2	2	-1	5
Remuneraciones	0	0	0	1

1/ Agricultura y minas.

2/ Construcción, comercio y servicios personales.

3/ Industria, servicios básicos y financieros.

Fuente: EHPM, INEC

Así, la pérdida de dinamismo de los sectores de pobreza alta y media se sustenta en una caída de la demanda interna, generada por el estancamiento de las remuneraciones reales más que por presiones migratorias.<sup>18</sup> Ello se corrobora

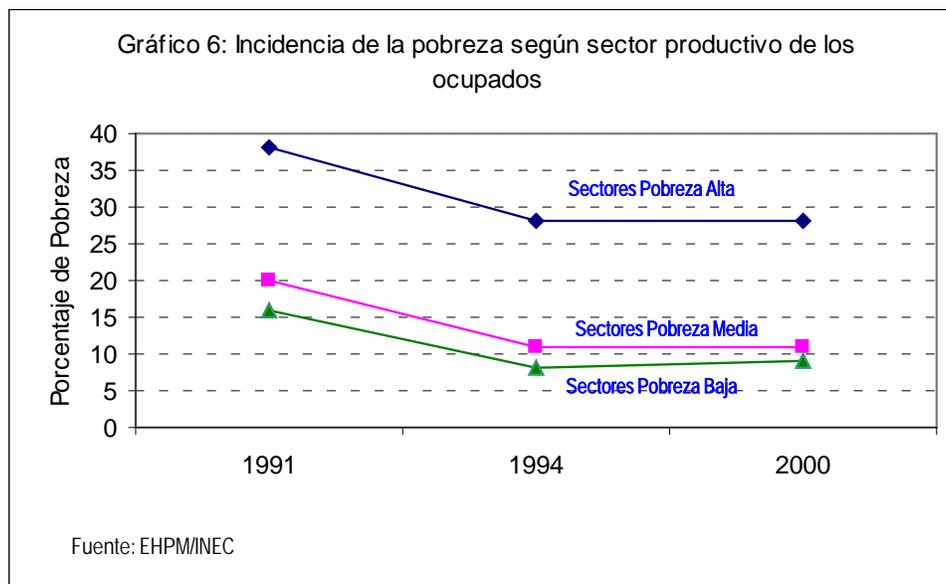
al observar las variaciones en las incidencias de la pobreza para los ocupados de los tres sectores, tal como se muestra en el gráfico 6. La reducción de la incidencia de la pobreza es generalizada al interior de cada sector durante el primer período y lo mismo sucede con el estancamiento del

<sup>18</sup> El consumo privado por habitante creció entre 1991 y 1994 a una tasa real del 5,8% anual, en tanto que entre

1994 y el año 2000 lo hizo a tan solo un ritmo real del 0,8% como media anual.

segundo, sugiriendo procesos más generales como los señalados. Incluso, en este segundo período,

solo el sector de pobreza baja muestra un leve repunte en la incidencia de la pobreza.



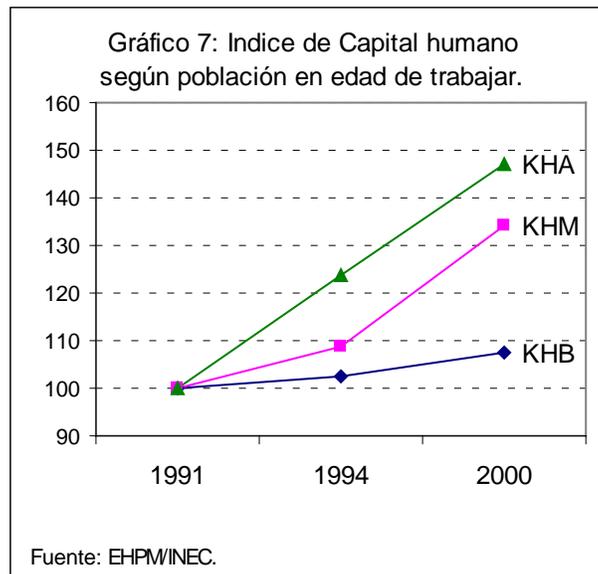
## V. Deterioro del Capital Humano

Para evaluar el posible impacto de los cambios en el capital humano de la población sobre la pobreza, se han agrupado las personas en tres niveles de capital humano según sus años de educación formal. Los que no han completado la primaria, como la mayoría de los inmigrantes de Nicaragua, corresponden a una situación de capital humano bajo (KHB), los que completaron la educación primaria pero no lograron concluir la secundaria, se ubican en una situación de capital humano medio (KHM) y los que tienen secundaria completa o más, y por ende tienen una baja probabilidad de caer en la pobreza, se clasifican como de capital humano alto (KHA).

En el gráfico 7 se muestra la evolución del acervo, utilizando a la población en edad de trabajar y transformándola en un índice donde el valor de 1991 es igual a cien. Se observa que mientras el KHA crece fuertemente y el KHB lo hace lentamente, el capital humano medio presenta una fuerte expansión durante el período de estancamiento de la pobreza. Así, mientras el KHM aportó el 45% del aumento del acervo entre 1991 y 1994, fue responsable del 68% del aumento entre 1994 y el 2000. Ello lo logra al crecer a una tasa media anual del 2,8% entre 1991 y 1994 y pasar luego a expandirse a un ritmo anual del 3,6% entre 1994 y el 2000 y lo logra a costa de un desaceleramiento del KHA.<sup>19</sup> Por el contrario, el KHB solo se expande a una tasa media anual del 0,8% durante ambos lapsos.<sup>20</sup>

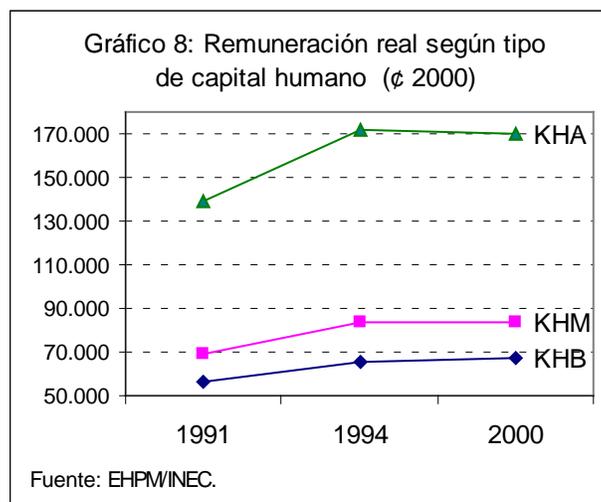
<sup>19</sup> Este último crece al 7,3% entre 1991 y 1994 y luego al 3,0% a partir de 1994.

<sup>20</sup> Ello sugiere que esta entrando población nicaragüense con un mayor perfil educativo, aunque la educación media de los nicaragüenses en edad de trabajar no alcanza la primaria completa en el año 2000.



Pese a esta evolución diferenciada en los acervos, las remuneraciones reales muestran una evolución uniforme. Se expanden en términos reales para los tres tipos de capital humano entre 1991 y 1994, y luego se estancan para los tres tipos de capital humano en el período 1994 al 2000 (ver gráfico 8). Ello sugiere que el estancamiento de

las remuneraciones es parte de un proceso más general donde la pérdida de dinamismo de la producción, por una parte, y la falta de traslación de las ganancias de productividad a las remuneraciones, por otra parte, tiene las remuneraciones reales congeladas con independencia del capital humano que dispongan las personas.



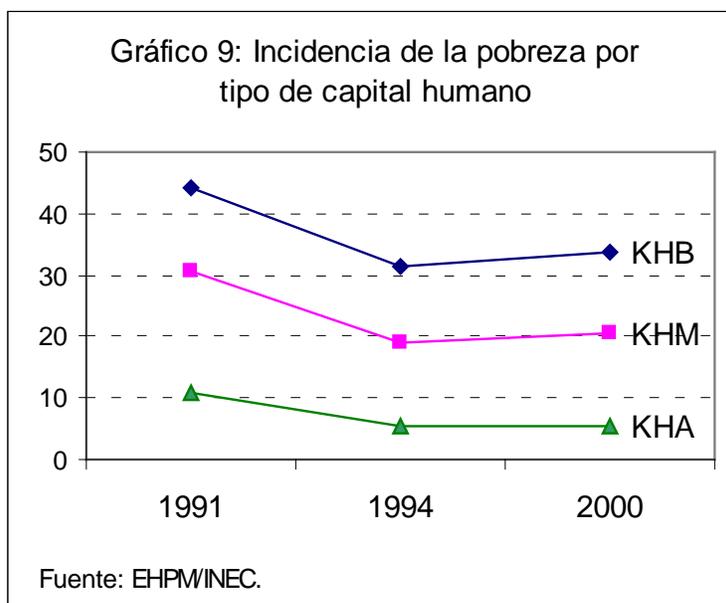
Este proceso se corrobora al analizar, en el gráfico 9, la evolución de las incidencias de la pobreza según el capital humano de las personas. Se observa una reducción generalizada de la incidencia de la pobreza durante el período 1991 a 1994 y luego un estancamiento, también

generalizado a partir de 1994.<sup>21</sup> La ausencia en este último período de una caída fuerte de las

<sup>21</sup> Estos resultados son los mismos ya sea que la atención se ponga en la población en edad de trabajar como cuando se circunscribe a las características de los jefes de los hogares.

remuneraciones reales de las personas con bajo capital humano, así como la ausencia de un proceso de empobrecimiento entre ellos, da elementos adicionales para afirmar el menor peso explicativo de la inmigración nicaragüense en este proceso de estancamiento de la pobreza. Más aún, las cifras muestran que este estancamiento tiene su

origen, no en un empobrecimiento de algún tipo de capital humano, sino en el cambio de la composición de ese capital donde está aumentando el peso relativo del capital humano medio, capital que tiene básicamente un origen local.



## VI. ¿Aumento en la Desigualdad?

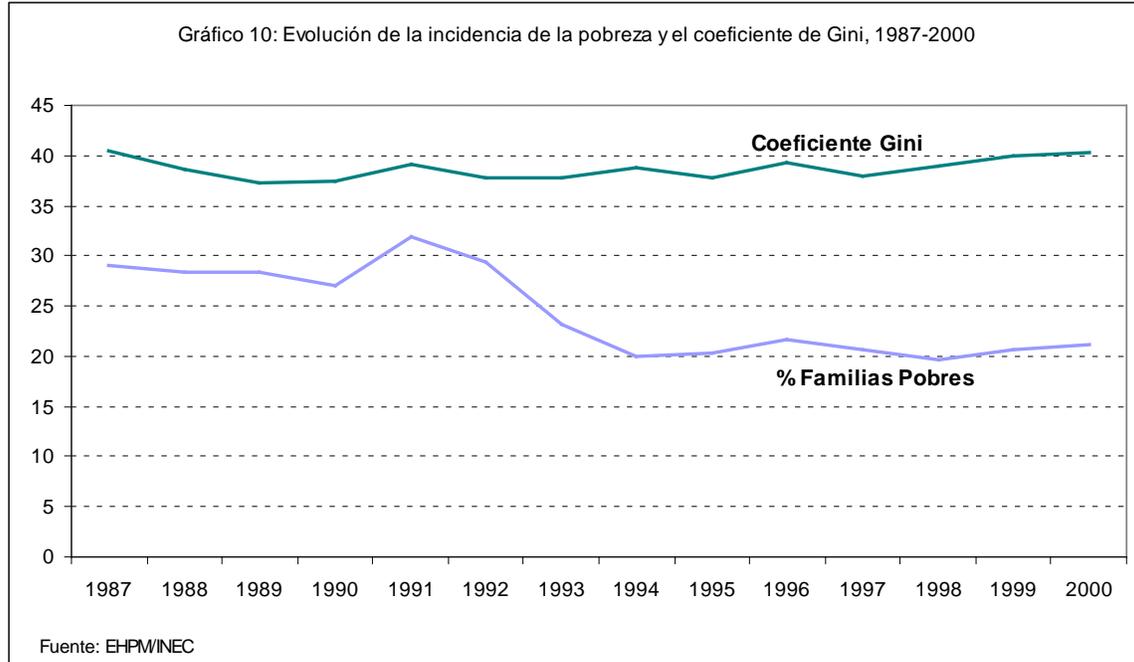
Una explicación alternativa, con menor vinculación directa con el fenómeno migratorio, es la relativa a sí los cambios distributivos están apoyando este proceso de estancamiento. En el gráfico 10 se confronta un indicador de desigualdad, el coeficiente de Gini para la distribución del ingreso familiar cuando ellas se ordenan según su ingreso familiar per cápita, con el indicador de la incidencia de la pobreza.<sup>22</sup> El coeficiente de Gini, muestra también un amplio estancamiento desde el año 1987, con variaciones más atribuidas a coyunturas recesivas, que una tendencia claramente establecida. En esa dirección, este indicador de desigualdad prácticamente no se modifica entre 1991 y 1994, cuando la incidencia se reduce 12 puntos porcentuales, sugiriendo que la reducción se

sustentó exclusivamente en el crecimiento de los ingresos reales.

A partir de 1994, la ausencia de ganancias en los ingresos reales detiene la reducción de la pobreza. En esa medida, no se observan cambios en la desigualdad que expliquen el estancamiento de la pobreza, aunque es claro que, la ausencia de un proceso de reducción de la desigualdad en la distribución de los ingresos entre los hogares, tampoco ha contribuido a su reducción.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> . El coeficiente de Gini varía entre 0, perfecta igualdad, y uno (o 100 si se presenta en porcentajes) que significa completa desigualdad.

<sup>23</sup> Las encuestas de hogares tienden a medir con mejor precisión los ingresos laborales y las transferencias, no así los ingresos del capital. En tanto se esté produciendo una transferencia de ingresos del trabajo al capital, como sugiere la evolución de la productividad y de las remuneraciones reales, se estaría subestimando el grado de desigualdad y, posiblemente, su tendencia.



## VII. Cambios Metodológicos

La actualización de la muestra de la EHPM en 1999 se ha considerado, erróneamente, como un cambio metodológico que evitó que la pobreza cayera en ese año. Es claro que la metodología en la medición de la pobreza no se ha modificado, aunque también es cierto que la actualización de la muestra incorpora "ruido" a la estimación para 1999. Aunque pueden darse argumentos para justificar una incidencia menor o mayor en ese año fruto de la actualización, lo cierto es que esta actualización de la muestra no logra explicar el estancamiento de la pobreza ni antes de 1999 ni entre 1999 y el año 2000, donde las muestras son estrictamente comparables, por lo que el argumento tiene escasa importancia.

## VIII. Consideraciones Finales

El estancamiento de la pobreza en los últimos siete años, a pesar de la evolución económica relativamente favorable obliga a indagar sobre sus causas generadoras. Dentro de las posibles explicaciones que surgen, la presión migratoria alcanza gran notoriedad. En este documento se ha buscado evidencia sobre los

factores determinantes de ese estancamiento poniendo el énfasis en el tema migratorio.

Las encuestas de hogares solo recientemente incorporan preguntas para estudiar más a fondo el fenómeno de la inmigración internacional. Aún así, las encuestas parecen sobreestimar el dinamismo de la inmigración y subestimar su magnitud. En todo caso, las evidencias directas y las indirectas aportadas por las encuestas y presentadas en las páginas previas no parecen apoyar la tesis de que la presión migratoria sea una causa importante, hasta el presente, para explicar el estancamiento en la incidencia, intensidad y profundidad de la pobreza en el país. Ello, sin embargo, no significa que de seguir el ritmo de inmigración en el futuro no vaya a dificultar efectivamente los esfuerzos por reducir la pobreza.

Por el momento, un crecimiento económico limitado y concentrado en ciertas actividades productivas con menor impacto en las familias pobres, así como un cambio en la composición del capital humano de la población, aumentando el peso de los que no logran completar la secundaria, a costa de los que sí lo hacen, parecen ser los factores que más estarían

contribuyendo a los resultados observados. De ser este el caso, un crecimiento económico a favor de los pobres, o al menos más balanceado, junto a una agresiva política social para posibilitar la

acumulación de capital humano entre la población de menores ingresos, parecen ser las acciones que demandan de una mayor prioridad para reiniciar el descenso de la pobreza.

---

## IX. Bibliografía

- Brenes, Gilbert. 1999. *Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica*. Tesis presentada para optar el grado de maestría. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Chen, Mario; Luis Rosero; Gilbert Brenes y Mirian León. 2000. *Migrantes nicaragüenses en Costa Rica 2000: volumen, características y salud reproductiva*. San José, Costa Rica: Programa Centroamericano de Población, Escuela de Estadística e Instituto de Investigaciones en Salud.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1998. *Panorama Social de América Latina 1997*. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Gobierno de Nicaragua (GN). 2000. *Estrategia Reformado de Reducción de la Pobreza*. Managua, Nicaragua: Gobierno de Nicaragua.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). 2001. *IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda: resultados generales*. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Morales, Abelardo y Carlos Castro. 1999. *Inmigración laboral nicaragüense en Costa Rica*. San José, Costa Rica: FLACSO, Fundación Friedrich Ebert, IIDH y Defensoría de los Habitantes.
- Programa Centroamericano de Población e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (PCP/INEC). 1998. *Estimaciones y proyecciones de la población actualizadas a 1996. Costa Rica 1975 - 2050*. San José, Costa Rica: Programa Centroamericano de Población.
- Proyecto Estado de la Nación. 2000. *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: sexto informe 1999*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.
- Ravillon, Martín y Monika Huppi. 1991. "Measuring Changes in Poverty: A Methodological Case Study of Indonesia during an Adjustment Period". *World Bank Economic Review* 5, pp: 57-84.
- Seligson, Mitchell, Juliana Martínez y Juan Diego Trejos. 1997. Reducción de la pobreza en Costa Rica: el impacto de las políticas públicas". En José V. Zevallos (editor), *Estrategias para reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Trejos, Juan Diego. 2000. "Reformas económicas y formación de capital humano en Costa Rica". En Anabelle Ulate (Compiladora): *Empleo, crecimiento y equidad. Los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 1995. "Costa Rica. La respuesta estatal frente a la pobreza: instituciones, programas y recursos". En Dagmar Raczynski (compiladora), *Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: instituciones, programas y recursos*. Santiago, Chile: CIEPLAN – Banco Interamericano de Desarrollo.